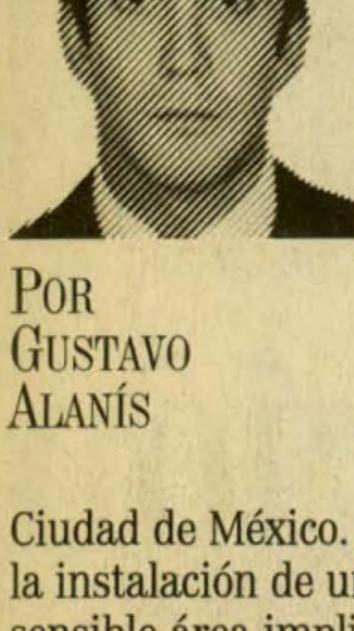


OPINIÓN

¿Qué significa un aeropuerto en Texcoco?

(Segunda de tres partes)



POR

GUSTAVO

ALANÍS

En el artículo anterior se hizo referencia a la importancia de la zona del Lago de Texcoco como un entorno ecológico en recuperación desde hace ya 30 años, el cual se encuentra amenazado por la posible construcción de un nuevo aeropuerto internacional para la

Ciudad de México. Como se mencionó, la instalación de un aeropuerto en tan sensible área implica además una contradicción con el desarrollo del proyecto "Parque Ecológico Metropolitano del Lago de Texcoco" que meses atrás anunciaron el Gobernador del Estado de México, Arturo Montiel y el Secretario del Medio Ambiente y Recursos Naturales, Víctor Litchinger.

Aunado a lo anterior, es importante recordar que en la zona del Lago de Texcoco existen características muy especiales en esta área cercana al actual Aeropuerto Internacional Benito Juárez, que en un momento dado podrían poner en peligro la subsistencia de tan importante entorno ecológico, como son la existencia de aves migratorias provenientes de Estados Unidos y Canadá, que encuentran en el Lago de Texcoco la más importante área de internación de aves acuáticas.

Por las particularidades especiales de la zona y de conformidad con estudios técnicos de especialistas en la instalación de aeropuertos, se ha podido constatar que son varios los impedimentos que permitirán una construcción de tal infraestructura, como son: la presencia de fauna en el área debido al peligro de accidentes por el impacto de las aeronaves con las aves. Según los estudiosos, todos los años en distintas partes del mundo suceden impactos de aves con aviones, ocasionando demoras, aterrizajes forzados, accidentes y aún desgracias. Unas cuantas aves ingeridas por la succión de una turbina pueden causar fallas de motor.

Además, habría que preguntarse si realmente estarían dispuestos, en caso de construirse el nuevo aeropuerto en la zona del Lago de Texcoco, a aplicar las terribles y crueles medidas que se llevan a cabo en otros aeropuertos para mitigar la presencia de aves en zonas aledañas a los mismos, como son, entre otras, la presencia de francotiradores como en el aeropuerto John F. Kennedy en Nueva York, en donde se gastan alrededor de 550 mil dólares anuales en el exterminio de aves con la utilización de cuatro francotiradores las 24 horas del día.

Otro ejemplo es el de las autoridades del aeropuerto internacional de Miami las cuales han utilizado durante 10 años perros adiestrados que persiguen a cualquier tipo de ave que ingrese al perímetro de la terminal aérea, o simplemente las diversas medidas adoptadas por el Gobierno de Brasil, el cual ha eliminado todos los hábitats atractivos para la fauna silvestre. Se cree que hoy en día no tenemos el lujo de estar rodeados de hábitats atractivos para las aves migratorias, por lo tanto hay que darle un gran valor a los pocos hábitats restantes (como es el caso del Lago de Texcoco) y no exterminarlos por cuestiones políticas y económicas desventajosas para el medio ambiente y los recursos naturales.

Asimismo, y continuando con los impedimentos que permitirían la construcción de un aeropuerto de tal magnitud, cabe señalar que además de las características que representa el suelo de Texcoco, tales como fangosidad, salitrosidad, así como por ser altamente comprensible, lo cual representa una fuerte limitante debido al incremento en las inversiones para la cimentación y estabilización de las pistas, para empeorar las cosas, este suelo es de elevada amplificación sísmica, lo que quiere decir que aun un temblor relativamente menor podría ser de consecuencias lamentables (dada la actividad sísmica del Valle de México).

Como otra desventaja, tenemos el hecho de que el microclima de la zona de Texcoco produce con relativa frecuencia densos bancos de neblina, lo que haría compleja la operabilidad en condiciones normales del aeropuerto propuesto, pudiendo además causar innumerables retrasos en los vuelos, y por ende pérdidas económicas. Finalmente cabe señalar el riesgo que representa la cercanía del aeropuerto al Volcán Popocatepetl, ya que las cenizas pueden causar graves daños a la maquinaria de las aeronaves.

Como se ha podido observar en esta y en la colaboración anterior, son varios los impedimentos para llevar a cabo la instalación de un aeropuerto en la zona de Texcoco. La decisión finalmente puede ser resultado de dos caminos a considerar: el que ha subsistido a lo largo de los años, viciado de intereses políticos y económicos que dejan a un lado, como sería en este caso, la restauración de la zona del Lago de Texcoco; y, dos, la iniciación de un verdadero y no demagógico desarrollo sustentable, acorde con las necesidades de un país en el que las decisiones se tomen en base a la integralidad de los componentes de un proyecto como el del nuevo aeropuerto, en el que los aspectos ambientales deben ser considerados como prioridad.

* *Presidente del Centro Mexicano de Derecho Ambiental, A.C. (CEMDA).*